

## El hombre de La Habana

Escrito por Tomado de INFOBAE  
Viernes, 22 de Marzo de 2013 19:19 -

---

Por Carlos Alberto Montaner.-

Un **ex agente cubano de inteligencia**, quien se llama (o se hace llamar) “Hernando”, presumiblemente radicado en Estados Unidos, acaba de revelar un dato muy importante: las relaciones entre **Nicolás Maduro** y los servicios de espionaje y subversión de la Isla son anteriores a los contactos entre **La Habana** y **Hugo Chávez**.

Según “Hernando”, Maduro se formó en la “**Escuela Níco López**” del **Partido Comunista de Cuba** a fines de los años ochenta. Se puede encontrar su declaración en **YouTube**. Basta con escribir en la barra “**Hernando Ex Agente de Inteligencia**”, o entrar al canal de YouTube “Universo Increíble”. Es muy fácil de localizar.

A juzgar por esta información, Nicolás Maduro es **mucho más que un simpatizante de la Revolución cubana** o un trasnochado marxista radical, platónicamente enamorado del comunismo: es **un viejo colaborador de la inteligencia castrista**. Por eso **Raúl Castro** convenció a Hugo Chávez de que éste era su heredero natural. Maduro formaba parte del grupo. Era uno de ellos.

Aparentemente, lo detectó y reclutó un hábil apparatchik cubano llamado **Germán Sánchez**, sociólogo y ex embajador de Cuba en Venezuela, quien tenía a su cargo penetrar, organizar y conquistar al riquísimo país petrolero, algo que logró con habilidad por su trato peligrosamente agradable.

Años más tarde, Sánchez cayó en desgracia por las intrigas de la burocracia cubana. Raúl Castro no se sentía bien con él. Le parecía demasiado “intelectual” e independiente. Lo imaginaba como un apéndice de otro dirigente que había perdido su confianza: **Manuel Piñeiro, “Barba Roja”, jefe del Departamento de América** del Partido Comunista, el gran foco subversivo de la revolución.

Pero había otro factor en la destitución de Sánchez: Raúl Castro quería controlar directamente las relaciones con Venezuela. Si la Revolución dependía de esos subsidios, no era sensato dejar estos vínculos en manos de alguien en quien no confiaba.

Eso quiere decir que Maduro, cuando se estrene como presidente electo, tratará de **“radicalizar el proceso”** por recomendación de La Habana. ¿Qué significa esa expresión? Quiere decir que **abandonarán las pocas formalidades democráticas** que subsisten invocando la necesidad de “salvar la Revolución” de las traiciones y el acoso de los enemigos del pueblo.

**Cuba no puede correr el riesgo de perder unas elecciones o un referéndum revocatorio en Venezuela.** Un subsidio de **13 mil millones de dólares anuales**, incluidos **115 000 barriles diarios de petróleo**, es un botín demasiado jugoso para dejarlo escapar por un capricho de la aritmética.

Además, no sólo **Henrique Capriles** sabe que **“Maduro no es Chávez”**. Raúl también comparte ese criterio. Chávez, por las torcidas razones que fueren, era un caudillo que conectaba con el pueblo y tenía las bridas de las instituciones esenciales. Maduro, **por mucho que se empeñe en imitar al líder muerto, es otra cosa**. Otra cosa opaca y densa que no despierta más emoción que la vergüenza ajena.

¿Cómo se maneja al pueblo para que obedezca y transite dócilmente hacia el control social total? Como siempre se ha hecho: mediante el miedo a los castigos, junto a la falsa ilusión de que los indiferentes no serán molestados y podrán continuar sus vidas sin graves inconvenientes.

En 1933, cuando los parlamentarios le entregaron todo el poder a Hitler tras la quema del

Reichstag, estaban confiados en que las cautelas legales protegerían a los alemanes del establecimiento del totalitarismo. Sólo tardaron 52 días en descubrir su error.

El parlamento alemán dictó una Ley Habilitante y **Hitler, en pocas semanas, desmontó la democracia liberal de la República de Weimar**

. A partir de ese punto, a palo y tentetieso el Führer controló toda la autoridad y comenzó a prepararse para la guerra mundial y el exterminio paralelo de judíos, gitanos, homosexuales, minusválidos, y de toda persona que empañara el destino luminoso de la raza aria.

El señor **Maduro sin duda dispondrá de la Ley Habilitante**, como antes sucedía con Chávez. Sólo falta que alguien incendie el Parlamento o genere cualquier pretexto para liquidar la farsa para siempre. O al menos, por un buen número de años. Eso es lo menos que La Habana espera de su hombre.